

PITOS Y PALMAS

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SEMANARIO TAURINO, DE TEATROS Y LITERATURA

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES

Año II	SUSCRIPCIÓN:	DIRECTOR PROPIETARIO: JOSÉ MOLINA CIUDAD REAL	REDACCIÓN	Núm. 20
	TRIMESTRE. 0'90 PTAS. TEMPORADA. 1'50 IDEM.		Y ADMINISTRACIÓN:	
PAGO ADELANTADO			GENERAL AGUILERA, NÚM. 14	

LITERARIA

¡MÁLAGA!

Las bellezas que atesora esta bellísima capital son el conjunto armónico, la ilusión viviente de todo lo bello, de toda alma romántica, ¡Málaga! Hermosa y trascendental figura que resalta en el mundo del arte; adorable y hermosa en su conjunción; deleitante y voluptuosa en sus jardines; histórica y noble por sus hechos; noble y arrogante por su hermosura; corazón de la tierra andaluza; centro de fecundidad y de progreso; mansión de alegrías y entusiasmos, de cantos y risa... ¡Oh! ¡Málaga, te saludé!

El azul sedante de tu mar, recuerda sueños de poetas; esos bellos sueños en que, el trovador, se cree transportado en una góndola de oro, con remos de plata que corta el suave líquido, dejando tras sí, la rizada espuma; sugestionan y deleitan las morbideces de las olas, que se acercan rugientes á la playa para besar la arena de su eterna compañera: la tierra; marchándose después á los profundos abismos, del titán que se llama Mediterráneo, á entregar cual joya de inapreciable valor, el beso que cobaron á la tierra.

¡El mar! El mar es delicioso, divino, algo así como el espejo de Europa, por donde han pasado tantas y tantas tragedias y bellezas...

¿Quién no encuentra alivio de algún dolor, al pasar su vista sobre el mar? En todas las alegrías, en todos los encantos, en todos los placeres hay algo de azul, y el mar es azul...

La pálida luna que refleja sus rayos de plata sobre el mar, ¿no marca una estela de alegría sobre sus rizadas ondas? ¿No envuelve en fraternal beso sus rayos argéntos con las aguas divinas del mar?

Sí, el mar es la síntesis del divino arte; viéndolo cantar, reír, gozar, te expansionas, en una palabra sueñas; y sueñas porque no es hipócrita, porque no critica, porque no censura, porque acaricia al hombre y calma su cólera, porque perfuma los sueños del bardo y le sirve de emblema para todo lo que es grande, bello, poético, porque es el ritmo de las remembranzas...

¡Málaga! Tus jardines hermosos, hechos expresamente para que crucen por ellos piecitos de mujer joven y bella, las fuentejillas que tejea en su

monótono salmo una canción de rosas, tus preciosas flores que embalsama el ambiente con perfume embriagador hacen recordar y soñar: sueñas con lo verdadero, con lo que puedes aspirar y cojer... ¡Al menos ese sueño no es careta que cubre la hipocresía! Es sueño leal, sueño de lo hermoso y de sanas ideas.

¡Málaga! Gran jardín de España. Hermosa ciudad donde todo ríe, donde todo es encanto, yo desde aquí me inclino y te mando un saludo; te saludo con cariño y respeto, con admiración y entusiasmo; porque eres bella, poética, ascendental, hermosa, sublime...

MIGUEL SÁNCHEZ DE MIGALÓN.

COLOQUIO

El celaje que alegra el horizonte, de amores habla, en su fugaz carrera, al effluvio del sol, que reverbera en las brisas salúbricas del monte.

A la moza gallarda de la sierra de amor habla el zagal que va consigo y hasta de amores puros habla el trigo que florece en el seno de la tierra.

Habla de amores á la flor el ave en su lengua balsámica y suave

Y el áura de la sierra, enamorada, de amores habla con crecienté brío á la sutil arena arrebolada del arroyuelo que secó el estío.

SALVADOR VALVERDE.

Sevilla, 1913.

“Belmonte el misterioso,”

Con este título aparecerá esta semana un libro de Gómez Hidaigo, admirablemente ilustrado por Ricardo Marín. De él reproducimos un capítulo, que leerán con gusto los aficionados á la «fiesta nacional».

Los días negros

A los pocos días de su primera corrida en Sevilla, y su éxito, una mañana, en que Belmonte salía de su casa, su padre le llamó y le dijo:

—Oye, chaves, la tienda va muy mal; voy á dejarla, y va á ser preciso trabajar.

El novel novillero, que no había previsto, hasta aquel momento, que hubie-ra efectivamente, que ganar el pan, se quedó pensativo é hizo propósito formal de contribuir al sostenimiento de los suyos.

Después, es natural, intentó ganar dinero toreado, y tras de realizar algunas gestiones, consiguió dos corridas sin picadores, en Sevilla.

En la primera estuvo regular. En la segunda, él mismo dice que estuvo detestable.

—Me debieron matar—exclama al referirlo.—Los toros eran mansurrónes, y yo estuve muy desgraciado. Me dejé cojer veí treinta ó treinta veces; llegué á desesperarme, y sin acertar. El público me gritaba insultándome. El presidente me dió en cada toro tres avisos, porque no tiene costumbre de dar más.

La tarde fué fatal, realmente. El público le acompañó á su casa, como el día del debut, pero silbándole, gritándole, insultándole....

Cuando se quedó solo en su casa, el muchacho se echó á reflexionar. Pero no le dió tiempo. Un chico de la calle llegó preguntando por él, y le dijo al verle:

—Me ha dicho la.... Fulana (aquí el nombre de cierta dama sevillana, íntima amiga de Belmonte entonces) que te espera ahí abajo; que bajes en seguida.

Juan no contestó al muchacho, pero hizo propósitos de no bajar. Mas, ¡ay! que ante los requerimientos femeninos la voluntad de Juan Belmonte es débil. Tres minutos después, estaba con la dama y con ella se alejaba «por ahí....»

A la mañana siguiente, cuando en Triana le vieron aparecer en coche y con aspecto de haber pasado mala noche, todas las lenguas se movieron para hablar mal de él.

—¡Vaya un perdido!

—Azí, d'ezta manera, miraré por los zuyos!

¡Orgazanote!

Fué voz unánime que era una malísima persona, y un desgraciado, que no servía para torero.

Y como con aquellas voces coincidía la miseria de su padre, Juan, abatido, convencido de que sus aficiones taurinas habían sido una ilusión, tan frecuente entre los sevillanos, y no pasaban de deseos lo que él había tomado por aptitudes, decidió trabajar. Pero ¿en qué?... ¿Cómo?... ¿Cuándo?...

En lo que fuera y como fuera, pero pronto. Para ello una mañana se levantó temprano y se marchó á la calle. Vió á varios amigos suyos y de su padre, pero todas las gestiones resultaron estériles. Nadie tenía ocupación que darle.

Por la tarde, en unas obras de Tablada, á donde fué pidiendo trabajo, sin conocer á nadie, el encargado díjole:

—Pero ¿estaz mu exmirrao y ere mu zeñorito. ¿Qué va ha hacer tú?

—Pues lo mismo que otro; ya lo verá usted—afirmóle Belmonte.

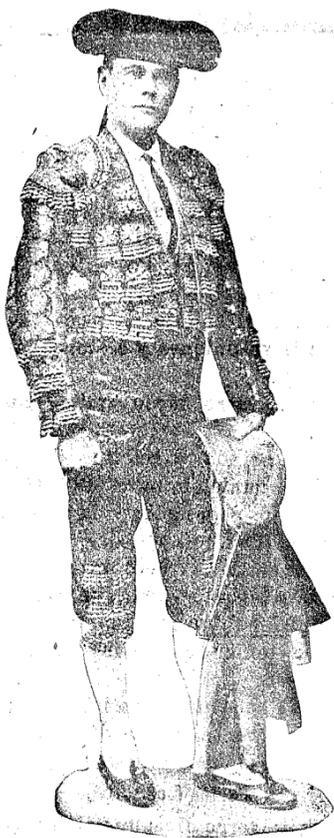
—Bueno, poz á deztajo quédate.

Con una espiocha, que no había visto nunca, el gran torero, comenzó á trabajar en la construcción de un pozo. Al principio, la labor hacíasele pesada, abrumadora; pero su voluntad, triunfante, llevábale á conseguir en su deztajo, de la madrugada al anochecer, ocho, nueve y hasta diez reales, que solía ser el jornal máximum.

Cuanto ganaba, como lo cogía, pasaba íntegros de sus manos á la de su tía, con destino á las necesidades de la casa. El que antes tenía costumbre de fumar, no lo hacía ahora. Otros gastos, ni pensaba en ellos.

Pero el sacrificio de Juanito, unido á lo que podía ganar su padre, no bastaba para sostener á la familia, que se componía de once personas, gente menuda casi todos.

La vivienda á que habían descendido



CANDIDO FERNANDEZ (Moni)

Nos complaceamos en dar hoy al público el retrato de este valiente novillero cordobés, que figura entre los de primera fila, puesto, que alcanzó por su valentía y su perfecta manera de estoquear.

¡Lástima que las empresas lo tengan en tan lamentable olvido, valiéndolo que vale Candido!

Es un excelente estoqueador como lo ha demostrado en diferentes ocasiones en la plaza de Madrid.

Su toreo es eficaz, conoce á conciencia el arte de lidiar toros, buen banderillero y como estoqueador pronto y seguro.

Para la actual temporada tiene varios contratos, entre los que figuran la feria de Córdoba.